



Fundación Sermes

Generando futuro

***RELATOS
LAS VIVENCIAS DE
PERSONAS MUY CAPACES***

***DÍA INTERNACIONAL DE LAS
PERSONAS CON DISCAPACIDAD
2012***

ÍNDICE

	Pág.
➤ Las vivencias de personas muy capaces	3
➤ ¿Discapacitado o Capacitado? Ignacio Jiménez Puertas.....	4
➤ ¿Cómo ha influido o no la discapacidad en su vida personal y en su vida laboral? Lidya Domínguez Burgo.....	7
➤ Great Expectations? Deborah Dagit.....	11
➤ La discapacidad... la capacidad de mi hermosa vida. Ángel de la Mata Utrera.....	13

LAS VIVENCIAS DE PERSONAS MUY CAPACES

En el **Día Internacional de las Personas con Discapacidad** hemos solicitado a personas de todos los ámbitos de la sociedad que nos relataran qué ha supuesto para ellos tener una discapacidad; que compartieran con nosotros su experiencia y su forma de afrontar la vida. No todas las personas a las que se lo hemos solicitado han podido compartirlo con nosotros por distintas razones, pero no queremos dejar de agradecer el interés que han mostrado.

Pero sobre todo agradecer a las personas que sí nos han dado sus relatos, su generosidad, su fortaleza y su experiencia ya que con ello nos hacen a todos más grandes y nos ayudan a vivir una perspectiva más amplia de nuestra existencia y sobre todo nos amplían el horizonte más allá de nuestro día a día.

¿DISCAPACITADO O CAPACITADO?

04/05/2005

DISCRIMINACIÓN LABORAL

LOS DISCAPACITADOS NOS ESFORZAMOS MÁS

Soy un discapacitado auditivo. Escribo para protestar acerca de la gruesa barrera social existente en la sociedad española actual. Dicha barrera es puramente psicológica, pues casi nadie desea contratar a gente discapacitada, a pesar de que la seguridad social es gratuita y aumentarían las ventajas fiscales de la empresa.

Conozco a muchas personas perfectamente preparadas para ocupar un puesto de trabajo en una empresa que acaban siendo empleados de panaderías o de supermercados como reponedores, porque 'los de arriba' -dirigentes de personal y contratación- no conciben el tener un discapacitado entre ellos. ¿Por qué, cuando llega la hora de decidir entre dos candidatos para un puesto de trabajo -incluso, con la misma titulación- escogen casi siempre al que no tiene discapacidad o al que se le nota menos?

Razonemos un poco e intentemos dar respuestas lógicas y sencillas con un ejemplo. Una persona sin discapacidad auditiva va a clase, escucha al profesor -independientemente de dónde se sitúe éste- y coge los apuntes sin problemas. Al llegar a su casa, podrá emplear su tiempo libre en estudio u ocio.

En la misma situación, una persona discapacitada pierde la mitad de los apuntes orales o más si el profesor, por ejemplo, tiene bigote, no gesticula bien... Al llegar a su casa, el discapacitado debe realizar un esfuerzo extra en cotejar sus apuntes con otros o con libros especializados, mientras que la persona sin discapacidad podrá disfrutar de más tiempo libre.

Conclusión: ¿Quién se ha esforzado más? El discapacitado auditivo. ¿Quién, casi siempre, domina el temario de la asignatura? El discapacitado auditivo.

Esto es justo lo que me sucede a mí cuando mis compañeros no consiguen coger los apuntes del profesor: siempre me los piden porque saben que yo me he molestado el día anterior en revisarlos.

Ignacio Jiménez Puertas.

26/11/2012

DISCAPACITADOS, CAPACITADOS Y CAPACES.

Pasados unos años del anterior relato, la vida personal y profesional han resultado ser muy enriquecedoras en experiencias y situaciones que intentaré resumir a continuación.

Actualmente trabajo en Ser-Mes Planificación, organización que, entre otros aspectos, es un centro especial de empleo. Por ello, un gran número del personal posee o presenta un alto nivel de discapacidad. ¿Cuántas veces hemos oído, leído o comentado que una persona discapacitada puede trabajar igual o mejor que otra sin ningún tipo de discapacidad? ¿Cuántas veces hemos sido conscientes del potencial existente en una persona discapacitada con unas ganas inmensas de trabajar?

En mi corta pero intensa vida profesional, he podido trabajar con un gran número de personas discapacitadas, pero tengo una experiencia en particular que me gustaría compartir con vosotros.

Se incorporó al Departamento de Informática del cual era Director una persona con Síndrome de Asperger, es decir, con grandes dificultades de comunicación e interacción social, de la cual era responsable de su formación e integración. Los comienzos fueron difíciles, era más que complicado entablar conversación, incluirle en los círculos sociales de descanso o crear en él una imagen del funcionamiento de la organización y pirámide jerárquica.

Dada esta dificultad vivida durante las dos primeras semanas de su incorporación, procedí a reunirme con él y analizar los motivos, como se haría con cualquier otro tipo de personas. En dicha reunión le pregunté las razones por las cuales no terminaba de integrarse o involucrarse, y recibí la siguiente respuesta “Tengo miedo a fallar”. Ante este planteamiento y mi confianza en él, le respondí “No lo tengas, confío en ti y espero no fallarte yo mismo”. Pude notarlo, pude sentirlo, algo le hizo clic y se dibujó en él una sonrisa de convencimiento, de capacidad.

Desde ese momento y hasta la fecha, ha sido uno de los mejores compañeros que he tenido; compañero que se ha integrado perfectamente en el círculo de compañeros; que ha sacado y con creces el trabajo encargado y que en el momento de finalización de período laboral, noté como se iba con él una parte de mí.

Desde ese momento y reforzando aún más mis experiencias, a título personal tengo más que claro la capacidad que atesoran todas las personas, incluso las discapacitadas.

POR IGNACIO JIMÉNEZ PUERTAS

- Ingeniero Superior en Informática por la Universidad Autónoma de Madrid en 2007.
- Project Management en 2007.
- Seguridad y Gestión en Oracle en 2008.
- Oracle Certification Associated en 2008-2009.
- Executive MBA en 2010.

Actualmente:

- Director Departamento de Procesos de Datos, IT y Biometría en Ser-Mes CRO.
- Director del Departamento de Calidad en Ser-Mes CRO.

Cómo ha influido o no la discapacidad en su vida personal y en su vida laboral

En mi cabeza hay muchas ideas de como relatar mi historia...pero es difícil plasmar en un papel todo lo que ha pasado, pasa, sentimientos, experiencias, sensaciones...Por lo que creo que, empezaré por lo más simple: Presentarme. Mi nombre es Lidya. Tengo 34 años y el día 22 de Noviembre de este año, hizo 12 años que sufrí una lesión medular debido a un accidente de tráfico. Tenía 22 años cuando choqué con mi coche y mi vida, en ese preciso instante, dio un giro de 180 grados. Era un día normal, lluvioso y dos amigas y yo decidimos irnos a comer a la Sierra de Madrid. Salimos de la Facultad a eso de las 13.00h., más o menos y a las 14.00h., nuestras vidas cambiaron. El caprichoso destino decidió que cada una de nosotras sufriera una suerte diferente. No voy a relatar la situación tan espantosa vivida en esos momentos, ni que les pasó a mis amigas, ni los meses y meses de hospital que vinieron tras ese choque, el gran sufrimiento de mi madre y familia pensando que su hija había muerto, el aprender de nuevo como vivir, como vestirme, ducharme, atarme los cordones de los zapatos...Quiero intentar a lo largo de este relato haceros sentir felices, tal y como yo me siento y transmitir la parte positiva que ha acontecido en estos 12 años.

Cuando tienes 22 años y te pasa algo tan límite en tu vida como una discapacidad como la mía, para mí solo hay dos opciones, **vivir o no vivir**. Yo decidí vivir y así lo hice. Tomé la decisión de ir adelante, sin pensar donde estaban las limitaciones, simplemente andar el camino como cualquier otra persona... ¿Por qué tenía que plantearme que yo era distinta? ¿Por qué tenía que pensar si podía o no hacer algo? Yo sabía que era igual que los demás, que sentía igual que los demás y que por supuesto, podía hacer lo mismo que los demás; así que...solo había que mirar hacia delante y ver que me deparaba el futuro. Un futuro tan incierto como el de cualquiera...o ¿es que alguien sabe lo que va a pasar?

Había que organizarse y empezar a ver que quería hacer.

Decidí volver a la Universidad, a terminar la carrera que había empezado y dejé a medias: Ciencias Químicas. Amiga mía, ahí descubrí que una vez que habías desechado de tu mente las barreras, empezaban las barreras de los demás, de sus propias inseguridades, de como tratarte, de como mirarte...así como que también las barreras arquitectónicas entraban en juego. Prejuicios que prevalecen en la sociedad y que contribuyen al rechazo y la devaluación de quienes sufren alguna discapacidad... ¿Cómo es posible? ¿Esto sigue pasando en el siglo XXI? Esta ha sido una pregunta que ha acechado mi mente a lo largo de estos 12 años.

Pues si, esto ocurre, pero eso no significa que sea un problema.

A lo largo de estos años he ido aprendiendo a solucionar este tipo de cosas. Que hay escaleras... no hay nada mejor como mirar a tu alrededor, buscar una persona cerca y pedirle ayuda. Ojo, si el tramo de escaleras es de doce peldaños, tendrás que buscar más de un voluntario. La gente es amable. Te ayudan.

Y en cuanto a la barreras mentales, la gente ve lo que tu proyectes, lo que tu sientas, lo que irradies... ¿Nunca os ha pasado que os miráis una mañana al espejo y os veis feísimos? Pues seguro que el mundo te verá feísimo. Ahora, si te sientes feliz, lleno, guapo, positivo y caminas por la vida siendo tu, sin pensar en qué no puedes hacer, si no transmitiendo lo que si puedes, eso verán los que tienes enfrente y la situación será mucho más fácil para todos.

Esta reflexión no ha sido fácil y he tardado un poco en estar segura de ella. Hay que darse cuenta que el tener una discapacidad también te obliga a reafirmarte, a conocer de nuevo tu cuerpo y mente. Todo cambia, pero... ¿a peor? Esa es la pregunta y ¿la respuesta? Yo digo que no, cambia a diferente.

Retomando mis vivencias universitarias, tuve que cambiar de carrera. La Universidad no estaba adaptada y me ofrecieron “muy amablemente” el cambiar de facultad o me “nominaban para abandonar la casa”. Mi vida profesional pasaba por tener una formación académica, por lo que decidí aceptar el cambio y finalmente estudié Nutrición Humana y Dietética.

Los años de Universidad no fueron fáciles. Aunque cambié de edificio, entraba a mi clase a través de un montacargas y no tenía acceso a ninguna otra dependencia de la Universidad. No podía ir a la biblioteca, cafetería, reprografía, etc. Tuve muchos tiempos muertos en los rellanos, ya que como me habían convalidado algunas asignaturas, no tenía las clases seguidas. Gracias a mamá por acompañarme en esos tiempos de espera. Sin ti, no hubiese sido posible.

Y...

¡! Lo conseguí!! Ahí tengo el Diploma, firmado por el Rey D. Juan Carlos I.

Hoy día, espero y deseo que esto se haya solucionado. Que las instituciones públicas, de las que TODOS tenemos derecho a utilizarlas, hayan solucionado estos problemas de infraestructura y efectivamente aquello que se promulga como un derecho para todos, sea una realidad y no solo una estrategia política.

¿Y ahora?

Tenía necesidad de emanciparme. Siempre había sido una persona muy independiente y quería, firmemente, volver a serlo. Tener un trabajo que me permitiese tener mi casa. Además, el amor había surgido en mi vida...Una persona maravillosa creyó en mi. Vio

lo que yo era, lo que yo sentía... mi corazón. Nunca vio mi silla. Ese momento fue maravilloso, el sentir que amas y te aman por ti misma, que no es necesario decir nada, solo ir hacia adelante. Hacia adelante... otra de las frases que ha estado en mi cabeza constantemente.

Y así fue.

Comencé con la búsqueda de un trabajo.

Llegaron las entrevistas de selección. Lógicamente en mi CV no había puesto mi discapacidad, sino mis capacidades. Me gusta hablar de personas con distintas capacidades y no de personas con discapacidad. Al escribir esto, recuerdo con una sonrisa en mi rostro, la cara de los entrevistadores... Cómo les era difícil enfocar las preguntas que tenían preparadas al verme en silla de ruedas y cómo, según se iba desarrollando la conversación, conseguía llegar a hacerles ver mis capacidades y no la silla de ruedas, que es un simple mecanismo para poder desplazarme.

Ahora tengo un trabajo que me llena. Llevo seis años trabajando para la Industria Farmacéutica, en la Puesta en Marcha de Ensayos Clínicos. Hace un año y pico que soy responsable de un equipo de trece personas, a las cuales admiro y respeto profundamente. Con ellos aprendo cada día cosas nuevas y creen en mí. Y por qué no decirlo, somos grandes profesionales con capacidades diferentes.

A la vez, tenía que ir organizando mi vida personal y volver a recuperar mis hobbies y por qué no...realizar actividades nuevas que hubiese hecho antes de mi accidente. Así que me puse en marcha para ver dónde y cómo podía esquiar, nadar, conducir, etc. Y lo hice. Ahora esquío con una silla adaptada, nado como cualquier otro, conduzco mi coche con los mandos en el volante y aprendí a hacer submarinismo. El maravilloso mundo del mar me dio nuevas oportunidades. Me sentía libre. ¡! Al fin un mundo sin escaleras!!

Este mismo año me he casado. Fue una ceremonia muy emotiva, rodeada de todos aquellos que me quieren por ser quien soy. De todos aquellos que me han apoyado siempre y han surcado el camino a nuestro lado, sin hacer preguntas, solo dándonos su sonrisa en todos los momentos que la hemos necesitado. Gracias, muchas gracias por hacer de este mundo algo mejor.

Ya se me acaba el folio. Espero haber podido transmitir en mi relato **que se puede**. Que se debe **ir adelante**. Que la vida es un regalo maravilloso y hay que aprovecharla. Que las personas como yo, **con diferentes capacidades**, somos iguales. Solo hay que saber mirar a través del cristal.

POR LIDYA DOMÍNGUEZ BURGO

- Diplomada en Nutrición Humana y Dietética por la Universidad Autónoma de Madrid en 2004.
- Curso de Formación en Envío de solicitudes Electrónicas de Ensayos Clínicos a la AEMPS y CEICs impartido por la AEMPS.

Actualmente:

- Jefa de la Unidad de Puesta en Marcha en Ensayos Clínicos en Ser-Mes CRO.

Great Expectations?

When I was born the Doctor who delivered me with two broken legs told my parents I had Osteogenesis Imperfecta, a brittle bones disease. He told them it was unlikely I would live to see my second birthday. They carried me home on a pillow afraid to touch me. The prognosis for people who have this condition has since greatly improved, but this was not the last time my parents would have to believe in me despite dire predictions and low expectations of what could be possible in my life.

I sometimes reflect on the motivational role that what others expected played in shaping my life. My working class family did not have the financial means to take care of me and I received much of my health care and educational support through charitable and government resources. I was told from a very young age by the adults in my life that while I could not control having brittle bones and all that entailed, I could develop my intellectual and social skills to compensate for these challenges.

My Mother succeeded in getting me admitted into public school in second grade, long before mainstreaming for students with disabilities was mandated by law. I was told by her and my Teachers that anything less than an A in any subject was unacceptable. (As a point of comparison, my Mother was satisfied if my able-bodied brothers just passed their classes). When I competed in Forensics (giving speeches), in high school and college, if I did not win a first place award, it wasn't worth keeping the trophy. When I selected a major in college (no question whether I would go), it needed to be something that would lead to a good paying job. When I got a job it had to have the opportunity for growth.

Socially I was expected to manage difficult situations I encountered with grace and humility, no matter how challenging. If someone behaved badly I should consider it a teachable moment. This even included the more than 60 times when I broke a bone, and in spite of the shock and pain, found it necessary to manage with equanimity and good humor the unpredictable reactions and behavior of the people around me when the fracture occurred, the emergency medical responders transporting me, and the treating hospital personnel. Managing these situations was usually something I had to navigate on my own as they occurred when my parents were not available.

Due to the emphasis on intellectual and social skills from a very young age, I have been described as a precocious child, mature teen, rising talent, and now a respected leader. Although like many people with disabilities, I have also been described as inspirational, this was not because I sought and achieved lofty goals, I merely lived up to the great expectations of living a normal life having come from a family that had little else to offer beyond the belief I could take care of myself because that was the only available option.

Like most people regardless of ability, I consider it a good day when my boss is pleased with my contributions to the business, my children and husband are happy and healthy, our home is relatively clean, the bills are paid, and my doting dog displays exuberant affection when I come home.

POR DEBORAH DAGIT

- Directora ejecutiva de la Diversidad y el Entorno de Trabajo en Merck & Co., Inc.
- Consejera de la Conferencia Laboral en el Consejo de la Diversidad.
- Directora de Aprendizaje, Comunicación y Diversidad para Silicon Graphics y Gestor de la Diversidad de Sun Microsystems, Inc (1993-2001)

La discapacidad... la capacidad de mi hermosa vida

Desde que tengo uso de razón soy discapacitado, pero nunca me he sentido como tal. Para mí, mi discapacidad ha supuesto desde siempre la capacidad más absoluta del ser humano que soy, mi vida.

Un día, en el Colegio, me di cuenta que era distinto, que no era como los demás niños, que no podía correr como ellos, pero que esa diferencia precisamente, me hacía vivir sin diferencia, jugar con todos y como los demás niños, con las limitaciones físicas propias de mi enfermedad pero sin traba alguna para sentir, para aprender, para vivir.

Es tal la fuerza que me dio mi capacidad de superar mi discapacidad que la olvidé desde mi más tierna infancia, pese a que en ocasiones siempre alguien se ha preocupado de recordármela. Quizás ese recordatorio me ha supuesto un mayor estímulo a la hora de reforzar mi fundamento de que la discapacidad se supera desde lo más profundo de la persona.

La Sociedad en general y las Instituciones en particular, han evolucionado y han ido creciendo en su sensibilidad para con las personas discapacitadas, alejándose del trasnochado tópico de la pena que causaba vernos, para ir colaborando y forjando la idea de apreciarnos como personas, al margen de nuestra discapacidad.

Este camino no ha sido fácil, no ajeno de trabas, de peldaños y / o barreras más o menos altas que superar, y no exento de dificultades que se van acuciando en los momentos de crisis, en los que reaparecen aquellos que te “recuerdan” que eres discapacitado, recortando en lo más esencial para nosotros, en nuestra libertad para ejercer nuestro derecho más elemental a la vida.

En este día en el que el que la Sociedad Internacional en la que vivimos nos halaga recordándonos y homenajeándonos, hemos de darles gracias por hacernos sentir absolutamente capaces de vivir igual que todos los demás. En agradecimiento a quienes colaboran por hacernos sentir la vida de la misma manera que a ellos, de hacernos personas como las demás, de demostrarnos que nuestra discapacidad no es nuestra cárcel, sino nuestra libertad.

Desde la experiencia puedo decir que me siento un privilegiado por ser como soy, de aprender lo que la vida me ha enseñado, a superar las “barreras arquitectónicas” que desde mi infancia han existido para iniciar el día y alcanzar cada día la noche, con alegría, con fe, con libertad.

POR ÁNGEL DE LA MATA UTRERA

- Licenciado en Derecho por el Colegio Universitario Cardenal Cisneros.
- Director Jurídico de Ser-Mes CRO.